

escuchando el discurso del representante de la India mañana a las 10.30 horas.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Preferiría que mañana nos reuniéramos a las 14.30 horas, siempre que ello no fuera inconveniente para otros miembros del Consejo

de Seguridad y para las partes interesadas en la controversia.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Creo que no hay inconveniente alguno para que la próxima sesión se celebre mañana viernes 30 de enero a las 14.30 horas.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.

238a. SESION

*Celebrada en la Sede, Nueva York
el viernes 30 de enero de 1948, a las 14.30 horas.*

Presidente: Sr. F. VAN LANGENHOVE (Bélgica).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

37. Orden del día provisional (S/Agenda 238)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión India-Pakistán:
 - a) Carta del 1º de enero de 1948, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de la India (documento S/628),⁴⁶ respecto a la situación de Jammu y Cachemira.
 - b) Carta del 15 de enero de 1948, dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (documento S/646),⁴⁷ respecto a la situación de Jammu y Cachemira.
 - c) Carta del 20 de enero de 1948, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (documento S/655).⁴⁸

38. Homenaje a la memoria de Mohandas K. Gandhi

A invitación del Presidente, el Sr. N. Gopalswami Ayyangar, representante de la India, y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Un hecho trágico embarga nuestros pensamientos. Hoy nos reunimos dominados por la emoción que reina en todo el mundo a raíz de la noticia de la muerte de Gandhi.

Todos sabemos lo que significa este hecho, y sobre todo lo que representa para el pueblo de la India.

En nombre del Consejo de Seguridad, quiero expresar al representante de la India, a sus colegas, al Gobierno del cual es portavoz y a su nación entera, nuestro profundo pesar y el horror que nos inspira el acto fatal de un insensato.

Gandhi ha enseñado al mundo una gran lección. Pocos hombres han dado pruebas de una devoción tan grande por las ideas generosas a que consagraron su vida. En muchas ocasiones, y hasta hace apenas unos días, ofreció el sacrificio

de su vida en aras del triunfo de sus ideas. Desde lejos, ya nos parecía que estaba situado fuera de este mundo, como un gran símbolo.

En grado supremo, y en lo que hay de más noble, encarnaba el espíritu de independencia de su pueblo y pudo ser testigo del advenimiento de una India plenamente soberana.

Pero encarnaba también algo más: el ideal de la no violencia que es el verdadero principio en que se inspira nuestra Organización. Este título basta para justificar el respeto con que le recordamos.

Encarnaba también el espíritu de unidad, de comprensión y de fraternidad. Por todas estas razones, su nombre ha sido mencionado muchas veces en nuestros debates. Presentíamos que en nuestros esfuerzos de pacificación y de comprensión mutua teníamos en él a un gran aliado.

La muerte de Gandhi no pone fin a su acción bienhechora. Aunque ha desaparecido de este mundo, seguirá siendo el noble símbolo que fué en vida.

Todos los que, en su país y en todo el mundo, venerarán su memoria, seguirán siendo fieles a los grandes principios de la no violencia y de la unión, por los cuales vivió y por los cuales acaba de morir.

Sr. PRICE (Secretario General interino) (*traducido del inglés*): El triste suceso ocurrido hoy señala un momento trágico para todos los pueblos del mundo, y es propio que interrumpamos un instante nuestros esfuerzos en pro de la paz, para rendir tributo a la memoria de este gran apóstol de la paz y proclamar que su influencia persistirá después de su muerte.

En estos momentos en que la falta de dirección espiritual se hace sentir tanto en todas partes, la pérdida que experimentamos hoy resulta absolutamente irreparable. Como Secretario General interino cumpla el triste deber de dirigirme al pueblo y al Gobierno de la India para expresarles, en términos que no pueden reflejar en toda su profundidad, el sentido pesar de las Naciones Unidas y la aflicción que nos embarga. Sólo podemos agregar la expresión de nuestra esperanza de que, al darnos cuenta de la inmensa pérdida que hemos experimentado, podamos dedicarnos más resueltamente aún a los elevados principios e ideales a los que el Mahatma Gandhi consagró su vida entera.

Sr. NOEL BAKER (Reino Unido) (*traducido del inglés*): La historia nos enseña que algunos de sus hombres más grandes han perecido asesinados. Alguien, como el Mahatma Gandhi, supieron que

⁴⁶ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 67 a 70 inclusive.

⁴⁷ *Ibid.*, *Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 32 y 33.

⁴⁸ *Ibid.*, No. 6, 231a. sesión.

su vida estaba amenazada. Pero nadie ha demostrado jamás con igual abnegación un desprecio tan absoluto por el peligro de que se sabía amenazado. Nadie, en el momento de su muerte, ha demostrado tan claramente cuán insensato y estéril es el crimen dictado por el fanatismo, y cuánto es el poder inmenso en la tolerancia, la caridad y la fe.

Como en el caso de otros profetas de la humanidad que perecieron de la misma manera, su obra le sobrevivirá. Creemos que su obra todavía no había llegado a la cumbre. Una vez tuve ocasión de hablar con Gandhi durante media hora. Jamás podré olvidar la franqueza y la sinceridad que revelaban las inflexiones de su voz, los gestos de su rostro: eran una franqueza y una sinceridad que provocaban irresistiblemente la misma actitud por parte de todos los que le trataban. Unos amigos míos fueron cierta vez a visitarle en su retiro religioso. Me dijeron que, al separarse de él, lo hicieron comprendiendo más que nunca que *laborare est orare*, es decir, que trabajar es orar.

Gandhi es el hombre que dijo que la Biblia, el Korán y el Zend-Avesta tenían la misma inspiración divina que los Vedas. Es el hombre que dijo que la verdad trasciende a toda razón, que Dios está presente donde viven los pobres y los que están solos y abandonados. Era amigo de los más pobres, de los más solos y de los más abandonados.

Queremos expresar al Gobierno de la India nuestro más sentido pésame, manifestando a la vez nuestra convicción de que Gandhi no ha vivido ni ha muerto en vano.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): En un momento como éste los discursos oficiales están enteramente fuera de lugar. Con la muerte del Mahatma Gandhi, Asia ha perdido su hombre más grande. En los últimos tiempos ningún otro hombre ha simbolizado como el Mahatma Gandhi la sabiduría y la nobleza del viejo continente.

Las circunstancias que rodearon la existencia del Mahatma Gandhi hicieron que consagrara su vida esencialmente al problema de su patria; pero sus principios tienen trascendencia universal, pues dedicó todos sus esfuerzos a dirigir a los pueblos del mundo en la lucha en pro de una mayor libertad humana mediante la no violencia. No hay grandes diferencias de opinión, ni tampoco puede haberlas, en lo que se refiere a las ventajas que entraña la libertad humana y su desarrollo progresivo. Sin embargo, han habido y existen aún diferencias de opinión acerca del uso de la fuerza física o de la violencia en las actividades humanas.

Ha habido hombres, y aun hoy los hay, que exaltan la lucha y el derramamiento de sangre y abogan apasionadamente por la práctica sistemática de la violencia. Para tales hombres el Mahatma Gandhi era un individuo irrealista, ineficaz, de carácter medioeval. No obstante, como Miembros de las Naciones Unidas debemos sostener los principios de Gandhi.

El apóstol de la libertad humana por la no violencia, ha muerto, a manos de un asesino fanático. Este fin trágico muestra de manera demasiado flagrante cómo la filosofía de la violencia continúa peligrosamente activa. Si apreciamos debidamente el espíritu de Gandhi y los peligros de esta época, nosotros, los que trabajamos en las Naciones Unidas, debemos redoblar nuestros esfuerzos, pues en rigor no puedo concebir ninguna otra formulación de una filosofía de la vida que pudiera simbolizar aquí, mejor que lo

ha expresado el Mahatma Gandhi, los esfuerzos y objetivos de nuestra gran empresa.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): El asesinato de Mohandas K. Gandhi, que durante más de una generación ha señalado valientemente la senda hacia el objetivo de un mundo de no violencia, ha constituido para mí, así como para el pueblo de los Estados Unidos, y, estoy seguro, para todos los pueblos del mundo, un rudo golpe.

A todos los que estamos aquí presentes, así como a aquellos a quienes incumbe la responsabilidad de mantener la paz entre las naciones, nos corresponde rendir homenaje a este gran guía espiritual de la India que, durante años ha hecho tanto por inculcar en sus compatriotas las enseñanzas morales y espirituales indispensables para el establecimiento de la paz y de la fraternidad mundiales.

Resulta verdaderamente trágico que su muerte haya sobrevenido en una época de tirantez y de crisis, en momento en que la situación exigiría precisamente las virtudes de mesura y moderación tan características de ese hombre. Gandhi cayó mártir de la gran causa de la cooperación entre todas las naciones y comunidades. Nosotros, junto con todos los pueblos amantes de la paz, lloraremos su pérdida, alentando a la vez la ferviente esperanza de que su martirio inspirará a los pueblos de las Naciones Unidas para proseguir con mayor determinación aún los esfuerzos encaminados a alcanzar los ideales de Gandhi.

Quiero expresar al representante de la India, a su Gobierno y a su pueblo, el sentido pésame de la delegación de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas.

Sr. ARCE (Argentina): Deseo asociar a mi Gobierno, y me asocio personalmente, a la terrible impresión que ha producido en el mundo la desaparición de Mohandas Gandhi.

Fué uno de los grandes líderes de su tiempo y uno de los más grandes conductores civiles de millones de millones de hombres. Nadie puede dudar de que su incesante prédica constituyó un factor importantísimo en la lucha por la independencia de su pueblo, y este solo hecho, junto a su constante recomendación para obtenerla sin violencia, representa un triunfo sin precedentes en la historia contemporánea.

Ha demostrado la necesidad de creer en la fuerza de la acción espiritual, y deja un gran ejemplo que debería seguirse dentro y fuera del vasto continente en que luchó. No sería difícil que sea un nuevo mártir del choque entre los que creen en el poder de la fuerza y aquellos que sólo creen en la fuerza del derecho y la justicia.

Con líderes como Gandhi, que profesaron siempre los preceptos y principios de las Naciones Unidas, éstas podrían esperar confiadas el éxito de sus tareas.

Confiamos por nuestra parte en que su desaparición sirva para aproximar a todas las fuerzas amantes del bien en la lucha por la creación de un mundo mejor.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): No sólo la India, sino el mundo entero, ha experimentado un terrible golpe y una pérdida irreparable, al ver que este gran apóstol de la paz ha corrido la misma suerte que el primer apóstol de la paz.

Hay que esperar firmemente que la noble simiente sembrada por el Mahatma Gandhi arraigue sólidamente y crezca con rapidez en los

corazones de la humanidad, y ayude a las Naciones Unidas a lograr los objetivos enunciados en la Carta.

SR. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): La delegación de Francia expresa su más sentido pésame al representante de la India por la desaparición que ha sumido en duelo no sólo a la India sino al mundo entero.

Con Mahatma Gandhi desaparece una de las figuras más excelsas y grandes de la humanidad. Apóstol de la no violencia, guiado por una fe profunda en los destinos de su país, que él vinculaba a los de la humanidad, de energía moral indomable, su influencia sobre centenares de millones de hombres se ejercía en el sentido de la tolerancia, de la concordia, en el empeño por lograr un sólo objetivo: la paz entre los hombres.

No hay francés, por modesto que sea y por mucho que ignore los problemas internacionales, que no conozca y venera el nombre de Gandhi, puesto que este nombre encarnaba para él la fraternidad en la paz y la justicia.

El Mahatma Gandhi ha muerto por su ideal, coronando la más noble de las vidas con una muerte de mártir.

General McNAUGHTON (Canadá) (*traducido del inglés*): En nombre de la delegación del Canadá, quiero unirme a los representantes del Consejo de Seguridad que ya han hecho uso de la palabra, para expresar al representante de la India nuestro profundo pesar por la tragedia que aflige a su país y, en verdad, al mundo entero.

La muerte del Mahatma Gandhi constituye una catástrofe no sólo para la India sino también para los hombres de buena voluntad de todo el mundo. Estoy seguro de que son innumerables las personas que comparten nuestro dolor y deploran profundamente la pérdida de la trascendental influencia que ejercía en pro del bien, la paz y el orden.

Quiero decir al representante de la India que, en las últimas semanas, cuando nos hemos reunido aquí en nuestro empeño por resolver algunos de los grandes problemas de los pueblos de su país y de su vecino del Norte, llegamos a una nueva idea de lo que han representado los conceptos del Mahatma Gandhi, tanto para los miembros de su propia fe como para las multitudes que han visto en él una enorme influencia en pro de la estabilidad y del progreso. Gandhi dió su vida sacrificándola a una causa justa; al llorar su muerte, nuestra única esperanza, para los que compartimos sus aspiraciones, es la de que su influencia continúe y aun aumente para fomentar la armonía entre los hombres en búsqueda de paz y libertad.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): En nombre de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en las Naciones Unidas, quiero expresar a la delegación, al Gobierno y al pueblo de la India, nuestro profundo pesar por la trágica muerte del gran indio que fué el Sr. Gandhi.

Como uno de los dirigentes políticos más notables de la India, Gandhi ha dejado indudablemente una huella profunda en la historia de la India y de su pueblo. Su nombre se asociará siempre con la lucha por la libertad, realizada por el pueblo indio durante un largo período de su historia.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del*

texto ruso): Deseo expresar en pocas palabras mi sentido pésame al pueblo de la India, a su Gobierno y también a su delegación, con motivo de la repentina y trágica muerte del Sr. Gandhi, ilustre dirigente político y social del pueblo indio.

Gandhi ha dejado una huella imborrable en la lucha del pueblo indio por la independencia nacional. Comprendió que las luchas intestinas no beneficiaban al pueblo de la India, sino a los intereses de quienes no deseaban la libertad y la independencia de ese pueblo. Por eso realizó enormes esfuerzos para poner fin a la lucha y a los equívocos internos que dividían al pueblo de la India, debilitando así su marcha hacia el progreso.

Abrigo la profunda convicción de que la muerte del Sr. Gandhi no detendrá la marcha del pueblo indio hacia su organización como Estado ni entorpecerá el fortalecimiento de su independencia y soberanía.

Sr. LÓPEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): El Mahatma Gandhi desaparece en momentos en que su influencia es más necesaria que nunca para el éxito de la tarea a la cual había consagrado su vida, y cuando la independencia de los Estados de la India estaba coronando sus esfuerzos.

Nadie puede mencionar la lucha por la libertad de la India sin recordar el nombre del Mahatma Gandhi, ni pensar en él sin asociar su nombre con el dramático conflicto entre su país y el Imperio Británico. Gandhi identificó los objetivos de su lucha política con los intereses de su país, y los medios que empleó para realizarlos, así como su táctica de no resistencia a la violencia, permanecerán indisolublemente vinculados, en el porvenir de los pueblos, a la historia de la liberación de los pueblos de la India, en una fase que puede ser considerada como el espléndido renacimiento de una civilización milenaria.

Posiblemente, el fenómeno más extraordinario en la carrera de Gandhi ha sido que, en el siglo XX, haya recurrido a las fuentes más puras de la filosofía espiritual, cuya aplicación parecía casi imposible en nuestros días.

Durante los años decisivos en que la noción de la dignidad de la persona humana se desvanecía en presencia del egoísmo manifestado en todas sus formas, en el momento en que los prejuicios raciales, económicos y nacionales emponzoñaban las controversias que mediaban entre los hombres, el Mahatma Gandhi se reveló como la encarnación de un mundo mejor, en el que las consideraciones humanas estaban por encima de las consideraciones materiales y temporales del medio ambiente.

Creo que la muerte de Gandhi, cuya influencia benéfica podría haber contribuido de una manera decisiva a la solución de los problemas que hoy se plantean a los dos Estados a cuya felicidad dedicó su vida, es acaso la oportunidad más adecuada para rendir a su memoria el homenaje que él habría considerado digno de sus esfuerzos supremos, o sea la realización de esa fraternidad íntima entre los distintos grupos de población de la India, unidos en un movimiento espontáneo de solidaridad, que es el único que les permitirá trabajar en paz por el progreso y el bienestar de la colectividad, que debería constituir el complemento natural de su independencia política.

En nombre de la delegación de Colombia, ruego al representante de la India se sirva transmitir a su Gobierno y a su pueblo la expresión de nuestro hondo pesar por la desaparición de este gran dirigente indio.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo del Pakistán, y en el mío propio, quiero unirle al homenaje tributado por el Presidente y por otros miembros del Consejo de Seguridad a la memoria del que en su vida y en su persona encarnó los ideales más nobles del esclarecido hinduismo en la era actual. Su trágica muerte constituyó una pérdida tan grave para el Pakistán como para la India. Indudablemente es una pérdida irreparable para la causa de la paz en todo el mundo. El Sr. Gandhi era muy querido por centenares de millones de personas y profundamente venerado por todos cuantos conocen su nombre.

Uno de sus numerosos títulos de grandeza fué la facultad que siempre le permitió triunfar por la razón en todas las numerosas crisis de su vida. Resultaba absolutamente inconcebible que nadie pudiera desear mal o hacer mal a ese hombre. Lo irónico de la tragedia es que haya caído bajo los golpes de un asesino.

Lo doloroso de la tragedia se aumenta al pensar que su personalidad era la clave que sustentaba un arco sobre el que, desgraciadamente, en el momento actual gravitan muchas presiones. Esta clave ha sido eliminada por un acto de violencia vil e inesperado. Es difícil prever las desgracias que puede acarrear este acontecimiento.

Sin embargo, se puede alentar la esperanza, y ciertamente se puede rogar para que con el supremo sacrificio de su vida en aras de sus ideales, Gandhi haya logrado acelerar la materialización de esos propios ideales, a los que dedicó su vida entera.

Sr. GOFALASWAMI AYYANGAR (India) (*traducido del inglés*): En nombre de la delegación de la India y en el mío propio, deseo expresar la profunda gratitud por el sentimiento expresado por los miembros del Consejo de Seguridad en este momento de duelo para nosotros, y por el homenaje que han rendido a la vida de un hombre único entre todos. Considero que tengo el deber de transmitir a mi Gobierno y a mis compatriotas las palabras de pesar y de homenaje pronunciadas por los miembros del Consejo durante esta sesión. Las mismas serán un consuelo para una nación asombrada por un hecho cuyos posibles repercusiones sobre su existencia es imposible prever en estos momentos.

Sentimos el corazón lleno de una tristeza inexpresable. Somos víctimas de una gran tragedia, acaso la más grande de la historia en los últimos años. La verdad es que hemos perdido al más grande de nuestros hombres. Y hasta me atrevo a decir que el mundo ha perdido al hombre de más talla, si juzgamos los valores morales.

Por lo tanto es justo que las naciones del mundo representadas en torno de esta mesa hablen con tanta unanimidad sobre la vida del hombre que han perdido en manos de un criminal insensato, cuyos móviles resulta difícil comprender, pero cuyo acción ha sido causa de semejante tragedia para la India y el mundo entero.

El Mahatma Gandhi dedicó su vida a la verdad, a la no violencia, a servir a los pobres, a la lucha por la dignidad humana y a conseguir la libertad de su propio país, por métodos tal vez poco familiares y los pusiera en práctica.

En este momento no es posible ni oportuno entrar en detalles sobre la obra realizada por el Mahatma Gandhi. Su vida no sólo será una gran inspiración para el pueblo de la India; también servirá de rayo de luz para aquellas razas y naciones

del mundo que no creen que la fuerza sea el último objetivo de la existencia humana, y que las más altas conquistas del género humano son sólo posibles mediante la no violencia y por la fuerza moral. Estas eran las ideas que él defendía.

Es justo que el homenaje tributado hoy haya sido rendido por las naciones representadas en la Organización dentro de la cual el Consejo de Seguridad es un órgano tan importante. Si en el mundo ha habido un hombre que por su vida y por su conducta ha encarnado los principios en que se basó la creación de las Naciones Unidas, principios que él predicó y practicó durante toda su vida, y que señaló a la atención del mundo mucho antes de que existieran las Naciones Unidas, tal hombre fué el Mahatma Gandhi.

Gandhi merece ser venerado no sólo por su grandeza moral; personalmente, trató de poner en práctica esos elevados principios morales en su propia vida, en su papel de guía para la vida práctica de todos los ciudadanos que venían a pedirle consejo y orientación para resolver los muchos problemas que se plantean a los individuos y a los gobiernos. Siempre estaba dispuesto a dar su consejo, y el que daba a las personas que se lo pedían se inspiraba en los más elevados principios morales, siendo, al mismo tiempo, el más práctico para la vida corriente.

En ese sentido superó a muchos profetas y santos de la historia del mundo. En la India defendió la unidad. Tal vez nada le causó tanta pena como el haber tenido que aceptar la división del país; y sin embargo, cuando esa división se efectuó, consagró todos sus esfuerzos para tratar de suprimir las rivalidades entre las comunidades, para promover el espíritu de hermandad entre ellas y para exhortar a los pueblos de los dos Dominios en que fué dividida la India, a que viviesen en armonía y buena voluntad. Tal es la causa que él defendía. Combatió con empeño, contra las fuerzas que trataban de dividir, que trataban de impedir la unión y la concordia. Lo hizo a pesar de la oposición que encontró y a pesar del espíritu de represalia que se difundió por todo el país, y que ha sido tal vez la causa principal de todas las desdichas experimentadas por la India durante los últimos meses.

Gandhi se oponía a que se pagara mal con mal. Su evangelio consistía en devolver bien por mal, y al predicar y practicar este evangelio se convirtió en un mártir de la causa que defendía en su propio país.

La pérdida de sus servicios resulta irreparable, en un momento en que, acaso, son más necesarios que nunca; pero Dios lo ha querido así.

Se ha dicho que su martirio será precisamente el instrumento que permitirá llegar a realizar los ideales que él defendía. Esperamos que tal resultado materialice algún día.

Nosotros, que en la India debemos asumir graves responsabilidades, ahora que él ha muerto consideramos que tenemos el deber de mantener vivos sus principios, de ordenar nuestra conducta conforme a esos principios, y de realizar esa armonía y buena voluntad que él predicaba incesantemente.

Nosotros por que su espíritu permanezca entre nosotros para guiarnos en esta gran empresa, y para traer paz, armonía y buena voluntad a la vieja tierra que veneraba tan profundamente y por la cual sacrificó su vida.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Invito a los miembros del Consejo a ponerse en pie y observar un minuto de silencio.

Los miembros del Consejo de Seguridad se ponen en pie y observan un minuto de silencio.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Propongo que se levante la sesión.

He consultado al representante del Canadá, que se encargará de la presidencia durante el

mes de febrero, acerca de la fecha en que podremos celebrar nuestra próxima sesión. En su nombre, y a título enteramente provisional, propongo que volvamos a reunirnos el martes a las 14.30 horas.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.

239a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York
el martes 3 de febrero de 1948, a las 14.30 horas.*

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

39. Orden del día provisional (S/Agenda 239)

1. Aprobación del orden del día.
2. Cuestión India-Pakistán:
 - a) Carta del 1º de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante del Gobierno de la India relativa a la situación de Jammu y Cachemira (S/628).⁴⁹
 - b) Carta del 15 de enero de 1948 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán relativa a la situación en el Estado de Jammu y Cachemira (S/646).⁵⁰
 - c) Carta del 20 de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (S/655).⁵¹

40. Aprobación del orden día

Se aprueba el orden del día.

41. Continuación del debate sobre la cuestión India-Pakistán

A invitación del Presidente, los Sres. N. Gopalaswami Ayyangar, representante de la India, y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que cuando se levantó la 237a. sesión, el representante de la India no había concluido su declaración acerca de los dos proyectos de resolución que habían sido presentados durante dicha sesión, por el representante de Bélgica. Estos proyectos de resolución aparecen en los documentos S/661 y S/662. Durante la 238a. sesión del Consejo de Seguridad, se aplazó el debate debido a la trágica muerte de Mahatma Gandhi.

Al reanudar nuestro examen de la cuestión India-Pakistán permitaseme, como Presidente del Consejo de Seguridad, expresar la esperanza de

que a todos nos sirva de inspiración el espíritu del gran hombre que dedicó toda su vida a la causa de la paz y la libertad.

Tiene ahora la palabra el representante de la India, para que continúe su declaración acerca de las dos resoluciones que figuran en los documentos S/661 y S/662, que se hallan en nuestro poder.

En este momento del debate se adopta el sistema de interpretación simultánea.

Sr. GOPALASWAMI AYYANGAR (India) (*traducido del inglés*): En nuestra sesión de la tarde del jueves, no pude terminar mi declaración acerca de los dos proyectos de resolución presentados al Consejo de Seguridad por el ex presidente, representante de Bélgica, antes de que tuviéramos que levantar la sesión. Había pensado continuar mi declaración al siguiente día, pero ocurrió una gran tragedia y mi intervención tuvo que aplazarse otros cuatro días.

En vista de que ha transcurrido considerable tiempo desde el día en que comencé mi exposición acaso sería conveniente que, en interés de los miembros del Consejo de Seguridad, resumiera las razones que expuse en mi primera intervención. Señalé entonces que la primera tarea del Consejo de Seguridad con respecto a la situación en Jammu y Cachemira era la de tomar inmediatamente medidas concretas encaminadas a poner fin al derramamiento de sangre y a la lucha que tienen actualmente lugar en el interior de dicho Estado.

A este respecto señalé a la atención del Consejo cuáles, en mi opinión, son las evidentes obligaciones que incumben al Pakistán como persona jurídica internacional, y en relación con esto indiqué a los miembros del Consejo de Seguridad cuáles eran tales obligaciones, a juzgar por lo que se había aceptado al presentarse, en ocasiones anteriores, situaciones semejantes.

Traté de demostrar después a los miembros del Consejo de Seguridad que ya disponían de datos suficientes para poder dar su opinión al Pakistán y hacerle recomendaciones para que cesara las hostilidades lo antes posible. Para presentar la cuestión hice caso omiso de todo el material que podría presentarse a una comisión que iniciaría una investigación detallada en caso de que esta comisión se estableciera. Dejé a un lado documentos que exigirían quizá mayores pruebas que las que resulta posible obtener en Nueva York. Eliminé también opiniones y meras impresiones que daban cierta idea del estado de cosas en relación con cuestiones que nosotros mismos habíamos suscitado. Lo que me propongo

⁴⁹ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 67 a 70.

⁵⁰ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 32 a 42.

⁵¹ *Ibid.*, No. 6, 231a. sesión.